Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

UN ENTE SUSCEPTIBLE.

Juguete cómico en un acto, arreglado del francés por D. Mariano Carreras y Gonzalez, *representado con aplauso en el teatro del Instituto, el mes de noviembre de* 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
ECILIA.....	*Sra. Mur.*
L CONDE.....	*Sr. Jimenez.*
ON SANDALIO.....	*Sr. Alverá (D. J.)*
ARTOLO.....	*Sr. Pasca.*
OMINGO.....	

La accion en un pueblo inmediato á Madrid, la época actual.

Sala de la casa de un pueblo.—A la derecha una ventana que da al jardin. A la izquierda, y en primer término una puerta que comunica con la habitacion de don ndalio; en segundo término, otra que es la del aposento de Cecilia.—Puerta de entrada en el fondo.—En proscenio, y á la izquierda, un velador, encima del al habrá un bastidor pequeño y todos los útiles necesios para bordar; à la derecha, otro con algunos libros jos y varios números de un periódico.—Sillones, si-, etc.

ESCENA PRIMERA.

ARTOLO, *limpiando los muebles con un plumero.*

ina! Es preciso que esté too aviao pa cuando legue de Madri el novio de la señorita Cecilia, aspera hoy dia de la fecha su tutor don Sanalio... Canasto! y que es güen bocao la chia!... Bartolo, qué tapuestas á que eras tú caaz de cargar con ella?... Quia! es mu remilga mu escurria!... Si jua Colasa!... esa si que ié un aquel y una pantorrilla! Várgame Dios ué pantorrilla!

ESCENA II.

BARTOLO, DON SANDALIO.

. (*saliendo de su cuarto*) Hola! Tú por aqui artolo?

. Si, señor.

. Has dado ya tus órdenes para que todo esté ispuesto?

. Si, señor.

. Ya veo que te has vestido de fiesta.

. Si, señor.

. Bien, hijo mio, bien; asi me gusta. Eres un uen muchacho.

. Si señor.

SAN. Mira, en tantos años como hace que te tengo en mi casa, todavia no te he dado nada. Toma, pues... (*Bartolo alarga la mano.*) Toma esta prueba de cariño. (*le dá un abrazo.*)

BAR. Cace usté?

SAN. Abrazarte, porque te amo, y ya que eres mi hijo de pila, quiero tratarte como si lo fueses de veras. Bartolo, llámame desde hoy tu padre; yo te autorizo.

BAR. Mi padre!

SAN. Cuando menos, tu padrino. Llámame tu padrino

BAR. Eso si; padrino! padrino!

SAN. Basta, basta. No des rienda suelta á tu entusiasmo. Estoy satisfecho! Ahora, déjame solo.

BAR. (*yéndose por el fondo.*) El nombre magrada. Padrino... padrino!

ESCENA III.

DON SANDALIO, *solo.*

La voz de la sangre! Con qué ternura habla!.. Y no he de quererle? Fruto desgraciado de una pasion secreta... y tan agudo, tan hermoso! El vivo retrato de su madre! Pobre Rupertà! Qué amable era y qué bien gobernaba la casa! Ay! no volveré á encontrar otra ama de llaves como ella! (*llora*) En fin, dejemos estas tristes ideas, y pensemos en mi pupila, á quien voy á casar por fin. He encontrado un novio que me ha jurado no pedirme cuentas... y aunque las mias están corrientes... un sugeto de mi clase se rebajaria si las diese. Ea, no hay tiempo que perder. Don Sempronio debe llegar de un momento á otro, y la chica no sabe nada todavia... Es preciso prepararla. (*llamando.*) Cecilia! Cecilia!

ESCENA IV.

DON SANDALIO, CECILIA.

CEC (*saliendo de su cuarto.*) Qué manda usted, tutorcito mio?

SAN. Acércate, y te lo diré. Necesito tener contigo una entrevista.

CEC. Una entrevista!

18

678561

SAN. Escucha, hija mia. Has pensado alguna vez en casarte?

CEC. Si señor; muchas veces.

SAN. Pues bien, ha llegado el momento solemne.

CEC. Es posible! Ay que gusto! Con que voy á casarme? Y con quién, mi querido tutor?

SAN. Con un hombre.

CEC. Joven, buen mozo, amable?..

SAN. Tú mismo lo verás dentro de poco.

CEC. Con que va á venir hoy? Ah! por eso sin duda son los preparativos que he visto hacer á Bartolo y á los demas criados. Y diga usted, tiene carrera? Es propietario?

SAN. Es un abogado de la corte.

CEC. De Madrid? Será elegante?... Gastará bigote?

SAN. No, no creas que es ninguno de esos mozalvetes del dia. Tiene ya sus cincuenta muy cumplidos.

CEC. Qué dice usted? Cincuenta años?

SAN. Si, la edad de la razon.

CEC. Cincuenta años!

SAN. Es un hombre formal, lo que se llama un bello sugeto.

CEC. (Ay Dios mio! Y yo que creia...)

SAN. Anda, anda á componerte para recibirle. Yo leeré entre tanto los periódicos que me ha traido esta mañana el correo. (*se sienta en el velador de la derecha y lee entre dientes.*)

CEC. (Cincuenta años! Un viejo que estará asmático y tendrá gota... y... Vaya un novio que mi tutor me destina! Si al fin fuera conde ó duque, por lo menos... Pero abogado!.. Nunca he podido tragar á los golillas!)

ESCENA V.

Dichos, y BARTOLO.

BAR. Padrino, padrino! Un señor que acaba de llegar de Madrid á caballo, con un lacayo tambien á caballo, pregunta por usted.

SAN. (*levantándose rápidamente.*) Por mi? No hay duda; es don Sempronio... el abogado. (*dirigiéndose á Cecilia.*) Tu futuro, y todavia no estás vestida? (*á Bartolo.*) Corre, dile que pase al momento.

BAR. (*desde la puerta del fondo.*) Eh! buen hombre, ya puede usté entrar... éntruste!

CEC. (Con tal que no sea un oso!)

ESCENA VI.

Dichos y el CONDE.

CON. (*entrando, á Bartolo.*) Buen hombre! Bien podias anunciarme de un modo..... menos bárbaro.

SAN. (*bajo á Cecilia.*) Pues no es él!

CEC. (*id. á Sandalio.*) No es él?

SAN. (*adelantándose al conde con su gorro en la mano.*) Perdone usted, caballero... no tengo el honor...

CON. El señor don Sandalio de la Higuera?

SAN. Servidor de usted.

CON. (*saludando.*) Muy señor mio. Esta señorita es sin duda su pupila. Permitame usted que le presente mis respetos.

CEC. (*saludando.*) Caballero... (Es muy cumplido!) (*se sienta á bordar junto al velador.*)

CON. Señor don Sandalio de la Higuera, tengo el placer de traer para usted... una noticia tristisima.

LOS OTROS TRES. Cómo?

CON. He aqui los hechos. Hace tres meses... era un hermoso dia de primavera... el sol teñia el horizonte con sus últimos reflejos de púrpura.

SAN. Pero...

CON. Ah! si, tiene usted razon. Yo me paseaba por la calle de Alcalá, delante del café Suizo... el café Suizo...

SAN. Si... ya sé... (*se pone el gorro.*)

CON. (*le mira un momento como sorprendido de su impolitica y despues se pone él tambien su sombrero con afectacion.*) De pronto, pasa á mi lado uno de mis amigos... le saludo quitándome el sombrero... (*se quita el sombrero y dice con intencion.*) Yo soy sumamente politico, caballero.

SAN. No lo dudo... pero esa noticia?..

CON. Voy á los hechos. Le saludo quitándome el sombrero... (*viendo que don Sandalio continua cubierto se cubre él tambien.*) pero en vez de responder á mi cortesia mi hombre, continua su camino. Ofendido yo entonces en lo mas sagrado de mi... sociabilidad, corro tras él, le alcanzo en la esquina de la Puerta del Sol, le cojo por los faldones de la levita... y, ¿á quién dirá usted que veo?

SAN. (*impaciente.*) Si, á su amigo de usted

CON. No, á un desconocido... me habia equivocado.

BAR. Ah!

SAN. (Y qué me importa á mi todo eso?)

CON. Caballero, le digo... acabo de tener el honor de saludarle delante del café Suizo.—Yo no conzoco á usted, me responde.—Yo tampoco, y sin embargo, le he saludado: quiere usted, si ó no, devolverme mi saludo?—Eh! dégeme usted en paz.—Es usted un grosero.

BAR. Oh!

CEC. (Es original!)

SAN. (Estoy divertido!)

CON (*animándose cada vez mas.*) Para concluir, la gente se para .. mi hombre y yo nos dirigimos algunos epitetos poco delicados, y por último, nos separamos, despues de haberle yo dado una targeta.

SAN. Pero, caballero, todo eso no me esplica...

CON. Voy á los hechos. (*resentido.*) Sin embargo, si incomodo... me retiro.

BAR. No señor... prosiga usted.

CON. (*á Bartolo irónicamente.*) Gracias! Es usted muy amable!) (Este mozo me carga de veras!) Al dia siguiente recibo una papeleta, citándome para comparecer ante un teniente-alcalde, y me veo encausado por injurias.

SAN. (*cada vez mas impaciente.*) (Esto es insoportable!) (*se deja caer en una silla.*)

CON. (*le mira, va á tomar una silla, se sienta á su lado y continua.*) Por injurias! Qué le parece á usted, caballero?

SAN. Me parece .. me parece... (bastante pesado.) (*se levanta y se dirige á la derecha*)

BAR. (*familiarmente al Conde, sentándose en la silla de don Sandalio.*) Prosiga usté.

CON. (*á Bartolo levantándose.*) Señor mio, pudiera usted pasarse por la caballeriza... alli hará usted mas falta que aqui. (*á Sandalio.*) Sabe usted que tiene un criado muy comunicativo?

Cec. Continue usted.

Con. Llega el dia de la vista... Mi abogado se levanta... y el imbécil esclama dirigiéndose á mi. «Mi cliente es un hombre sediento de la sangre de sus semejantes... es un maniaco, un misántropo, un ente susceptible, etc , etc.» A cuyas palabras el juez y todos los oyentes sueltan una carcajada.

Los tres. (*riendo.*) Ja, ja, ja!

Con. (*incomodado*) Una carcajada inoportuna..... (*á Sandalio que continua riendo.*) Como usted ahora.

San. (*riendo.*) Dispense usted, pero...

Con. (*cor frialdad.*) En fin, salgo absuelto.

San. Doy á usted la enhorabuena.

Con. Pero yo habia sido insultado, y no podia dejar asi las cosas. Corro, pues, á casa de mi abogado, y se entabla entre los dos el siguiente diálogo. *El.* Oh! amigo mio... me alegro en el alma... *Yo.* Caballero, á cuánto ascienden sus honorarios? *El.* Ah! no corre prisa alguna. *Yo.* Aqui tiene usted mil duros en billetes de banco. *El.* Tanta generosidad! *Yo.* Es usted un insolente, un charlatan, un deslenguado. *El.* Qué quiere usted decir? *Yo.* Me dará usted una satisfaccion... Y cátenos usted á las pocas horas con las armas en la mano.

San. (A Dios, un duelo ahora!)

Con. (*poniéndose en guardia.*) Nos ponemos en guardia, cruzamos los aceros; mi adversario hace un movimiento, y pif! le doy una estocada.

Cec. (*levantándose asustada.*) Dios mio!

San En el corazon?

Con. No, en el bigado; mi adversario se batia vuelto de este lado. (*señalando al derecho.*)

Bar. Canasto!

on. He aqui los hechos. Ahora no me resta mas que saludar á ustedes. (*se quita el sombrero para saludar á Cecilia.*) Señorita... (*viendo que Sandalio no se quita el gorro, se cubre y le saluda bruscamente con la mano.*) Caballero!... (*se dirige hácia el fondo.*)

an. (Pero á qué ha venido este hombre?) (*llamándole.*) Perdone usted... (*el Conde se detiene*) Viene usted de Madrid y está usted media hora contándome sus procesos, sus desafios.... para qué?

on. (*acercándose.*) Como! Para qué? Ah! si, tiene usted razon... habia olvidado una pequeña circunstancia... Mi adversario... el abogado herido...

n. Y bien?

on. (*alegremente.*) Es el futuro de su pupila de usted, don Sempronio Alegato.

os tres. (*aterrados*) Don Sempronio!

n. Y se atreve usted á presentarse aqui, cubierto todavia de su sangre?

on. Vengo en cumplimiento de sus deseos á anunciarle á usted su desgracia.

n. Pobre señor! Voy á escribirle; mi carta será un bálsamo para su herida. Si usted quisiera encargarse de llevársela...

on. Me felicito de poder hacer á usted ese servicio.

n. Entonces tómese usted la molestia de esperarme un minuto. Ah! caballero, que costumbre tan feroz es el duelo! Cuándo desaparecerá de nuestra sociedad. (*vase rápidamente á su cuarto.*

Con. (*creyendo responder á Sandalio.*) Esos principios le honran á usted mucho, amigo mio. (*tendiendo la mano que le toma Bartolo.*) Denotan un corazon...

Bar. (*apretándole la mano.*) (Con este no hay candarse en chiquitas!)

Con. (*sumamente colérico y retirando su mano.*) Doméstico, intimo á usted la orden de irse á la caballeriza

Bar. (Pus gasta un genio bonito!) (*vase por el fondo.*)

ESCENA VI.

El Conde, Cecilia.

Con. (Cuando digo que este mozo me embiste...)

Cec. (*acercándose á él timidamente.*) Caballero...

Con. (*quitándose el sombrero.*) Señorita... (La novia! Va á ser agradable esta entrevista!)

Cec. Esa herida es peligrosa?

Con. Una picadura poco sentimental á la verdad. Oh! debo parecerle á usted atroz!

Cec. Nada de eso.

Con. Haber retardado su boda!

Cec. No crea usted que lo siento.

Con. Qué dice usted?.. Acaso?..

Cec. Mi tutor queria casarme por fuerza con ese don Sempronio .. un viejo de cincuenta años.

Con. Y vizco! .. Si, señora, vizco del ojo izquierdo.

Cec. Ah! yo hubiera deseado un marido mas joven, y que tuviese buenos ojos.

Con. (Me ha mirado!) Gracias, señorita, gracias por esa galanteria. No puede usted figurarse el placer que me causa...

Cec. (*haciéndole una profunda cortesia.*) Caballero...

Con. (*saludando profundamente.*) Señorita...

Cec. (Es muy amable!) (*vase.*)

Con. (Es muy linda!)

ESCENA VII.

El Conde, *despues* Domingo.

Con. A fé mia que me gusta! Si su tutor no fuese tan insociable , era muy capaz de pedirle su mano... Siendo rico y soltero, no podria negármela. (*mirando su reló.*) Pero ese señor tarda mas de lo regular. Me pide un minuto de espera, y ya han trascurrido siete! Esto es demasiado! Está visto que me toma por un Juan Lanas... por un Perico el de los palotes... por un cualquiera. Le dispenso el honor de trasmitirle una noticia... desagradable, y me obliga á que le haga antesala... porque la intencion está conocida.

Dom. (*entrando por el fondo.*) Señor!

Con. (Mi lacayo!) Qué hay?

Dom. Los caballos están listos.

Con. (Y ese hombre que no viene con la carta!) Domingo!

Dom. Señor!

Con. Cuenta hasta veinte, y despues... despues mirame á la cara.

Dom. Pero...

Con. Te digo que cuentes.

Dom. Bien, señor. (*contando, mientras el Conde se pasea con impaciencia.*) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once....

Con. (*contando.*) Trece, diez y ocho, veinte! (*mirando á la puerta por donde ha salido don Sandalio.*) Oh! nadie se burla de mi de este modo.

Dom. Señor!

Con. *(poniéndose el sombrero, furioso.)* En marcha, Domingo. *(Domingo se cubre tambien y ambos salen bruscamente por la puerta del fondo.)*

ESCENA VIII.

Don Sandalio, *despues* Bartolo.

San. *(con una carta en la mano.)* Caballero, pido á usted mil perdones... no creo haber tardado... Calla! dónde se ha ido?

Bar. Padrino! padrino! á que no sabe usté quién es ese señor de Madri?

San. Y qué me importa?

Bar. Un conde... su lacayo me lo ha dicho... Un conde que tié títulos y es mu rico... y...

San. Un conde, dices?

Bar. Pa servir á usté.

San. Y rico?

Bar. Con mas dinero que pesa.

San. Oh! cuanto siento no haberle convidado á comer! Pero todavia es tiempo. Anda, Bartolo, anda á buscarle de mi parte.

Bar. Si, si, échale un galgo. Ya va á escape por el camino é Madri.

San. Qué he hecho yo?.. Cuando Cecilia acaba de decirme que le habia mirado de un modo .... Ese si que era buen novio para mi pupila... un novio que no pediria cuentas y.... Qué he hecho yo, Dios mio?

Bar. *(mirando por la ventana.)* Padrino, padrino, ya guelve ese señor!

San. Quién? El conde? (Ah! esta vez no se me escapará.) Corre, di á la cocinera que ponga dos, tres, veinte principios... y tu, mata un cochinillo, coge la mejor fruta de la huerta... (Es preciso obsequiarlo como quien es!)

Bar. Toma! ahora salimos con esas!

ESCENA IX.

Don Sandalio, Bartolo, *el* Conde.

Con. *(presentándose en la puerta del fondo con un gran pañuelo lleno de fruta en la mano. A su lacayo.)* Espéraime, canalla!

San. *(á Bartolo bajo.)* Ya está aqui.

Con. *(á don Sandalio.)* Caballero, he desandado media legua para decir á usted que mi lacayo es un tunante.

San. Oh!

Con. Si señor, un tunante que se permite talar la huerta de usted por comer nisperos. Aqui tiene usted los que ha cogido. *(le alarga el pañuelo. Bartolo le coge y se pone á comer los nisperos.)*

San. Y para eso se ha tomado usted la molestia... Doy á usted las gracias por su delicadeza.... Cuanto se va á alegrar mi pupila cuando sepa...

Con. *(sumamente alegre.)* Su pupila de usted?.... *(cambiando de tono y con una seriedad cómica.)* Caballero, no me resta mas que repetir me.... *(se dirige al fondo.)*

San. (Y se va!) Permitame usted...

Con. *(deteniéndose.)* Caballero...

San. Si usted se quedase á comer con nosotros... Mi pupila tendria un placer...

Con. Oh! con mucho gusto.

San. Acepta usted?

Con. Me es imposible.

San. Entonces me hará usted creer que es un hombre susceptible!

Con. Susceptible, yo?... Acepto, caballero, acepto.

San. De veras?... Voy á dar á mi pupila la noticia, y á preparar lo necesario... Usted permite... *(bajo á Bartolo que sigue comiendo nisperos.)* Bartolo; escúchame, hijo mio. Este hombre nos conviene por todos estilos para novio de Cecilia. Háblale de ella..... dile que ha sentido mucho que se fuese... que desde que le vió quedo prendada de su amable carácter.

Con. (Cuchicheos tenemos? Apostaria á que están murmurando de mi!)

San. *(bajo á Bartolo.)* Tú eres listo y ya debes haberme comprendido. Voy á prevenir á la chica.

Con. *(enfadado á Sandalio.)* Caballero!..

San. *(escusándose.)* Soy con usted... soy con usted al momento.

ESCENA X.

El Conde, Bartolo.

Con. (Habrase visto mayor groseria! Casi estoy por arrepentirme de haber aceptado ese convite)

Bar. Gusta usted de nisperos?

Con. (Este criado me persigue.) De lo que yo gusto... es de estar solo.

Bar. Vamos, que no le vendria á usté mal una guena compañia!

Con. La tuya es insoportable.

Bar Ya! si juá la de la señorita Cecilia!

Con. Cecilia! (Los tontos suelen decir las verdades!)

Bar. La probe paece que está perdia por usté en de que le vido!

Con. (Qué escucho! Habré logrado cautivar á esa inocente criatura hasta el punto de que por mi padezca? Oh! yo no debo consentir... Voy ahora mismo á pedir á su tutor su mano. *(llamando á la puerta del fondo)* Domingo! Domingo!

Bar. (Qué mosca le ha picado?)

Con. *(á Domingo que se presenta en la puerta del fondo)* Di á don Sandalio que salga al momento. *(vase Domingo; á Bartolo.)* Pero es cierto todo eso? Cecilia se ha enamorado de mi?

Bar. Quià! no señor!

Con. Cómo?

Bar. Mi padrino me encargó que se lo contára á usté, pero es mentira.

Con. Qué estás diciendo?

Bar. Toma! custé se lo habia creio?

Con. Con que me engañabas? *(hace ademan de pegarle y se contiene.)* (Este imbécil no tiene la culpa.., pero, decididamente él y su padrino me rebientan.)

Bar. Como es usté conde, mi padrino ha dicho: pus señor, macomoda pa mario é la chica.

Con. (Hola! Ha sabido mi riqueza y mi titulo, y por eso!... El plan está conocido! Pero yo le juro que no ha de salirle como desea!)

ESCENA XI.

Los mismos, Don Sandalio, Cecilia.

San. (*entrando, bajo á Bartolo.*) Bien, hijo mio, ya veo que has desempeñado perfectamente mi encargo. (*id. á Cecilia.*) Ven, me llama sin duda para pedirme tu mano.

(Se sientan los dos uno á cada lado del velador de la izquierda. El conde, viendo este movimiento, coge una silla y se sienta tambien ofendido. Don Sandalio dice al conde.)

Caballero...

Con. (Ahora va á ser ella!)

San. (*bajo á Cecilia,*) Has como que bordas. (*al Conde.*) Me ha mandado usted llamar, y me apresuro .. (*bajo á Cecilia.*) Baja los ojos.

Con. (*con la mayor indiferencia.*) Este pueblo me parece muy fértil... el cultivo de las zanahorias hace en él progresos maravillosos. (*los otros tres personages se dirigen una mirada de estrañeza.*)

San. (*bajo á Cecilia.*) Eso es que delante de ti no se atreve. Vete.

Cec (*id.*) Obedezco. (*vase izquierda.*)

San. (*al Conde.*) Continue usted.

Con. Este pueblo me parece muy fértil... el cultivo de las zanahorias ..

San. (*bajo á Bartolo.*) Entonces es por ti por quien se detiene. Vete. (*vase Bartolo; al Conde.*) Joven, escucho á usted con la mayor benevolencia.

Con. (*continuando.*) El cultivo de las zanahorias hace en él progresos maravillosos.

San. Oh! sin duda... Pero... perdone usted.... Bartolo me habia dicho. .

Con. (*con frialdad!*) Qué?

San. (*cortado.*) Nada.

Con. Soy demasiado político para desmentirle... (*se levanta, se mete las manos en los bolsillos, y empieza á pasearse.*)

San. Está visto que delante de mi no dirá una palabra. (*vase izquierda.*)

ESCENA XII.

El Conde, *despues* Cecilia.

Con (*solo.*) No se han llevado mal chasco. Creian engañarme, pero mi talento ha desbaratado sus cálculos. Ah! aqui sale la niña.

Cec. (*saliendo de su cuarto.*) (Ya debe haber pedido mi mano.) (*al conde.*) Ah! perdone usted, caballero, venia á buscar mi bordado.

Con. Señorita, celebro en el alma haber encontrado á usted.

Cec. (*con alegria.*) (Ahora se declara.)

Con. Para despedirme de ella. (*hace ademan de salir.*)

Cec. Cómo! Se marcha usted?

Con. Ahora mismo; hubiera deseado quedarme.. pero... (*saludando.*) Tengo el honor...

Cec. Siento mucho que nos abandone tan pronto. (No sé por qué me ha chocado este hombre!)

Con. No lo sienta usted, señorita... yo soy un pobre conde... nada mas que conde, lo entiende usted?

Cec. De veras? (Es un conde!)

Con. Qué, lo ignoraba usted?

Cec. Por quién habia de saberlo?

Con. Su tutor de usted no le ha dicho?..

Cec. Nada absolutamente.

Con. Pero usted tendria conocimiento de lo que se trataba entre nosotros.

Cec. Sin duda.

Con. Y aceptaba usted?

Cec. Por qué no? (Siquiera por salir de las garras de mi tutor!)

Con. Acepta usted?

Cec. Con toda mi alma.

Con. (Y yo que creia que era por el interés!.....) (*arrojándose á los pies de Cecilia.*) Ah! perdone usted, señorita .. yo la amo á usted, la adoro, la idolatro .. y si fuese tan feliz que usted correspondiese á esta pasion intensa que me devora...

Cec. Qué hace usted?

Con. Respóndame usted, señorita... puedo lisongearme de obtener esta mano... esta preciosa mano que beso con trasporte (*lo hace.*)

Cec. Ya he dicho á usted... (Seré condesa!)

Con. (*levantándose.*) Gracias, gracias! Me hace usted el mas afortunado de los hombres. (*llamando.*) Don Sandalio! Señor don Sandalio! Yo quiero que venga ese tutor tirano, para que me otorgue.. para que me permita... para que me conceda... Pero ha de ser al instante. Señor don Sandalio! (*llamando.*)

Cec. Tranquilícese usted... yo misma iré á llamarle (Dios mio, seré condesa!) (*éntrase en la primera puerta izquierda.*)

ESCENA XIII.

El Conde, *despues* Don Sandalio.

Con. Oh! ángel! angel! California de amor! Recibe la prueba anticipada de mi fé conyugal en este ósculo que te envio. (*enviándole un beso hácia la puerta por donde ha salido Cecilia.*)

San. (Mi pupila me ha dicho que ya se le ha declarado, y que me espera para pedirme su mano. Magnifico!) Caballero...

Con. (*cogiéndole por el cuello*) Señor don Sandalio, su pupila de usted es un angel. Tengo el honor de pedirle á usted su mano!

San. (*esforzándose por desasirse.*) Ay, ay! Pero suélteme usted!

Con. Su mano; le pido á usted su mano!

San. Concedida.

Con. Mil gracias. (Ya he cumplido una formalidad!)

San. (Qué diablo de hombre! Hace un momento no queria .. y ahora me estrangula!)

Con. Veamos. Qué mas hay que hacer?

San. Ya que estamos solos, podiamos escribir un proyecto de contrata...

Con. Por mi no hay dificultad alguna; suscribo á todas las condiciones.

San. De veras? (Lo que yo esperaba; no me pedirá cuentas.) Pero...

Con. Ah! si... Usted querrá saber mi posicion y mi fortuna. Pues bien, yo soy titulo de Castilla; mi nobleza se remonta á los tiempos del rey don Fruela, y mi familia está emparentada con lo mas ilustre de la aristocrácia.

San. Bien, pero...

Con. Corre por mis venas la sangre de Bernardo del Carpio, el Cid, Guzman el Bueno, Vargas Machuca, Gonzalo de Córdoba, Cristóbal Co-

lon, Hernan Cortés, Antonio de Leiva...

SAN. Sin embargo...

CON. No me interrumpa usted. Mis antepasados han ocupado los puestos mas honoríficos. Hay entre ellos un montero mayor... ese fue el que acompañó en la caza del oso al rey don Fruela... tres condestables, seis adelantados, dos grandes maestres... cinco almirantes...

SAN. Pero todo eso...

CON. Mis abuelos han sido grandes y ricos. . yo lo soy tambien; tengo palacios, casas, tierras, castillos, bosques, sotos, praderas y viñas, olivares, huertas, jardines.

SAN. Bien, bien, pero...

CON. He concluido Tiene usted la palabra, caballero. (No he visto en mi vida un hombre mas insociable.)

SAN. (Qué le ha dado ahora?) Deciamos...

CON. Deciamos que poseo cuanto usted exija para novio de su pupila... y que accedo á todo lo que usted quiera. Con que, no hablemos mas de eso

SAN Oh! amigo mio, es usted un partido soberbio!

CON. Soberbio? No señor; no tengo la pretension de ser soberbio, lo entiende usted? Yo no soy soberbio.

SAN. Pero, hombre...

CON. Nada; lo que le digo á usted. Concluyamos; porque ya no puedo tolerarle á usted por mas tiempo. Verguenza me daria á mi si tuviese que casar á una pupila, conducirme como usted en este momento.

SAN. Caballero!.. (Esto es para impacientar á un santo!)

CON. Señor mio, yo amo á su pupila de usted.... haré todas las concesiones que usted quiera.

SAN. Hombre de Dios, si usted no me permite....

CON. Si le digo á usted que suscribo á todo, á todo cuanto usted guste.

SAN. Pero... (Dios mio, este hombre es insufrible... yo estoy mareado... sudando como un pollo.) (*se quita su levita y la deja en una silla á la izquierda.*)

CON. (*haciendo lo mismo y dejando la levita en una silla derecha.*) (Hola! Se desnuda! Me trata como á un mozo de baños... Espera, espera!)

SAN. Cómo! Usted tambien?.. Tiene usted calor?

CON. No, señor. estoy helado. Pero parece que este es el trage que se usa para discutir los contratos.

SAN. (Y se enfada! Pero, señor , qué tiene este hombre?)

CON. Concluyamos, caballero. Estoy á sus órdenes. Este trage es de rigor, en efecto. Tiene dote la niña ó no le tiene? Repito que haré todas las concesiones.

SAN. Bien, hombre, bien... lo he oido perfectamente.

CON. Es que...

SAN. En fin, (*llamando.*) Bartolo! Un pliego de papel! Un tintero!

CON. Ah! Va usté á llamar á ese bárbaro para que presencie... (*estornudando muy fuerte.*) Atchum! (Ya me he costipado!) Atchum! (*viendo que no le ha saludado don Sandalio.*) Gracias!.. (*muy fuerte.*) Muchas gracias!

SAN. Porque no he dicho... Dios le ayude á usted..... (*colérico.*) Pues bien , hombre , Dios le ayude á usted... (Confúndale el diablo.) Está usted contento?

ESCENA XIV.

Dichos y BARTOLO.

BAR. (*entrando por el fondo con recado de escribir.*) Aqui viene too, padrino. (Toma, y están en mangas de camisa! Pus yo no he ser menos.) (*se quita la chaqueta, mientras don Sandalio pone el papel y el tintero en el velador de la derecha.*)

SAN. Vamos á ver si nos entendemos. Tome usted la pluma. (*se la presenta al Conde.*)

CON. Con mucho gusto. Ya ve usted que suscribo á todas las condiciones.

SAN. Escriba usted. (Entra por ahi un airecillo...) (*se pone la levita.*)

CON. (*sentado ya al velador.*) Estoy á sus órdenes. (*viendo la accion de don Sandalio.*) (Ah! parece que volvemos á arroparnos.) (*se levanta y se pone su levita.*)

BAR. (Qué están haciendo?)

SAN. (*al Conde.*) Tiene usted frio?

CON. No señor... me estoy abrasando. (*vuelve á sentarse.*)

BAR. (Pus yo no he ser menos.) (*se pone la chaqueta y escucha la conversacion.*)

SAN. Deciamos que mi pupila... no tiene dote.

CON. Permitame usted... usted no me habia dicho eso.

SAN. Si señor.

CON. No señor

SAN. Le digo á usted que si.

CON. (*conteniéndose.*) Bien... suscribo á todas las condiciones.

SAN. Oh! (Esto es lo importante.) Por manera que... ya vé usted... Usted conoce que no teniendo dote...

CON. Pues; no podrá llevarle.

SAN. Porque su padre... su pobre padre... el infeliz... apenas le dejó en herencia algunas tierras...

CON. Adelante.

SAN. Y esas no todas de labor... barbechos, puramente barbechos, caballero.

CON. Comprendo, comprendo.

SAN. Luego... los gastos de manutencion... En el dia las mugeres comen mucho... Y lo que es la niña está muy bien educada.

CON. Mejor que usted.

SAN. Cómo?

CON. Continue usted, caballero.

SAN. Cinco años ha permanecido en Madrid en un colegio. Sabe bordar, tocar el piano... baila la polka intima.....

CON. Y qué me importa á mi todo eso?

SAN. Perdone usted.. es decirle á usted, que con tanto gasto, la herencia... pues! La herencia de la chica se ha consumido.

CON. Y bien!

SAN. Nada; que no debe usted estrañar que mis cuentas...

CON. Y quién se las pide á usted?

SAN. (No me las pide!) Es que yo... yo soy muy formal , amigo mio. Las cosas claras! Los tiempos están muy malos... este año no ha habido cosecha; la morriña ha diezmado mis ganados, y luego... las contribuciones... En fin, yo no puedo dar ni un ochavo á mi pupila.

Con. (*sumamente enfadado y levantándose.*) Pero. . señor mio, por quién me toma usted? Usted se ha figurado que yo soy algun perdido... algun caballero de industria que aspiro solo por el interés... por el mezquino interés...

San. (Adios, ya se ha enfadado!)

Con. Señor mio, eso es indigno. Usted me ofende en lo mas sagrado de mi honra... Usted me insulta, me provoca, me enciende... me pone en combustion.

San. Pero, quién ha dicho?..

Con. Usted, si señor... usted, que hace una hora no me habla mas que de tierras... y barbechos, y morriña.

San. Hombre, me parece...

Con. Para qué? Para salirme despues con que Cecilia no tiene dote! Como si yo le hubiera reclamado! Como si yo le necesitase!

San. Eh! Quién ha pensado en semejante cosa?... Es usted de lo mas susceptible...

Con. Susceptible, yo? Yo! Oh! eso colma mi furor... eso me hace perder los estribos... Caballero, esta es la segunda vez que usted me dirige semejante ultrage... y voto á... si me dejase llevar de mi cólera... (*amenazándole con el puño.*)

San. Cómo! Me amenaza! Basta ya de contemplaciones! La paciencia tiene sus límites!.. No hay medio de poder entenderse con este salvage. (*vase izquierda.*)

ESCENA XV.

El Conde, Bartolo, *despues* Cecilia.

Con. Eh, qué ha dicho? (*á Bartolo.*) Repiteme lo que ha dicho.

Bar. Toma! Que es usté un salvaje.

Con. (*lanzándose á él, y pegándole.*) Insolente!

Bar. Ay! (*echa á correr, huyendo del Conde.*)

Con. (*persiguiéndole para pegarle mas.*) Yo salvaje! Te has de acordar, por vida mia!

Bar. Señor, si yo nada he dicho....

Con. Aguarda, aguarda, deslenguado.

(Bartolo se entra en el cuarto de don Sandalio, dando Conde con la puerta en las narices.)

Con. Se escapó .. pero él me las pagará tarde ó temprano.

ESCENA XVI.

El Conde, Cecilia.

Cec. Caballero, qué significa?..

Con. Señorita, esto significa... significa... Yo la amo á usted... Oh! la amo!... Pero tengo el honor... (*saludando como para marcharse.*)

Cec. Cómo! Usted se marcha?

Con. A escape! Despues de la manera indigna.... si señora, indigna... me atrevo á decirlo, con que me ha tratado su tutor...

Cec. Qué dice usted?

Con. Lo que usted oye, señorita... Me ha llamado salvaje! A mi? Vamos, tengo yo trazas de salvaje?

Cec. Oh! nada de eso... pero mi tutor no ha sabido sin duda lo que ha dicho... En el calor de la conversacion...

Con. Entonces, que retire la palabra.

Cec. Pues bien, quédese usted; voy á verle, voy á calmarle... Espéreme usted aqui... Me lo promete?

Con Esperaré.. pero que retire la palabra.

Cec. La retirará. (No es cosa de disgustarle por tan poco!) Vuelvo al momento... (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XVII.

El Conde *solo.*

Oh! qué linda es! Qué cariñosa! Y yo habia de renunciar á ella por ese tutor insociable? No sería un majadero? (*recojiendo la palabra como si se la hubiera dirigido otro.*) Eh, majadero!.... Quién ha dicho majadero? (*calmándose.*) Ah!... no... he sido yo...

ESCENA XVIII.

El Conde, Cecilia.

Cec. (*entrando muy triste.*) Caballero, traigo muy malas noticias. Mi padrino dice que no consentirá en reconciliarse con usted, hasta que haya usted dado una satisfaccion...

Con. Una satisfaccion! A quién? A Bartolo? Yo?.. Señorita, tengo el honor... (*despidiéndose.*)

Cec. Oh! si usted me amase...

Con. Si la amase á usted! Y usted lo duda? Pero desenojar á un criado! A un palurdo!

Cec. Por lo mismo no tiene importancia ese paso.

Con. Ah! Usted cree que no tiene importancia?

Cec. Seriamos los dos tan felices si nos casásemos!...

Con. Oh! si... muy felices! (La chica me apura.)

Cec. Me daria usted en eso una prueba de amor tan grande...

Con. (Diablo! Diablo!)

Cec. (*suplicándole.*) Vamos, hágalo usted por mi... Toda mi vida no bastará para pagarle á usté ese sacrificio....

Con. (*cediendo*) Pues bien... (*de pronto y con entereza.*) No.

Cec. Oh!.. Yo se lo agradeceria á usted tanto, tanto!..

Con. (*haciendo un esfuerzo.*) Sea!.. (*de pronto*) Dónde está ese animal?

Cec. Consiente usted?

Con. No lo prometo .. no prometo nada... pero probaré, haré todo lo posible!

Cec. Oh! gracias! gracias! (Por fin, seré Condesa.) Ahora, valor. . Voy á buscar á Bartolo.

Con. (*colérico.*) Pero si no cede pronto...

Cec. (*conteniéndole.*) Cederá... No sea usted tan vivo. (*vase por el fondo*)

ESCENA XIX.

El Conde, *despues* Domingo.

Con. Una satisfaccion! Yo! Y á un criado! A un Bartolo! Vamos! De pensarlo no mas, se me enciende la sangre. Pero al fin y al cabo, por no ver llorar á esa pobre niña!.. Oh! Fray Luis, fray Luis .. de Leon... no, de Granada.... si, de Leon... Qué bien dijo tu paternidad en aquellos versos! (*queda pensativo.*) Gran Dios!.. Qué idea me ocurre! (*llamando á la puerta del fondo.*) Domingo! Domingo!

Dom. (*presentándose.*) Señor!

Con. Acércate; voy á ensayarme en ti.

Dom. (Qué será?)

Con. (*como empezando á darle una satisfaccion.*) Mi buen Domingo! Mi querido Domingo.... No, llámame primero salvaje.

Dom. Señor...

Con. Yo te lo mando. Llámame salvaje.

Dom. Pero...

Con. Despues te daré una satisfaccion; anda.

Dom. Bien, señor .. salvaje! (*el Conde le dá un puntapié.*) Ay!

Con. No hagas caso. Otra vez!

Dom. (*vacilando.*) Pero, señor...

Con. Otra vez, hombre!.. Despues te daré una satisfaccion.

Dom. Salvaje! (*el Conde despues de vacilar un momento, como un hombre que trata de contenerse, le dá otro puntapié.*) Ay!

Con. Continua... este ha sido menos fuerte.... no debo haberte hecho daño! Yo no lo he notado!

Dom. Pues yo sí, y tengo bastante! (*vase corriendo do por el fondo.*)

ESCENA XX.

El Conde, *despues* Cecilia *y* Bartolo.

Con. Bien, me siento ya mas fuerte. Creo que me voy acostumbrando.

Cec. (*entrando por el fondo, y trayendo á Bartolo agarrado de la mano.*) Ven, te espera con impaciencia.

Bar. (*bajo á Cecilia.*) Me va á pegar mas..... canasto!..

Cec. (*id.*) Al contrario! Ya te he dicho que no tengas miedo.

Con. (Ya esta aqui..... valor!..) Ola, el señor Bartolo!..

Bar. (*receloso.*) Ma mandao usté á llamar, sigun me ha dicho la señorita...

Cec. (*bajo al Conde.*) Prudencia, amigo mio!

Con. Sí, puedes venir. . Me he ensayado ya en Domingo y... (*se pone á agitar el látigo que habrá sacado en la mano desde un principio.*) Vamos! Por qué no te acercas?

Bar. (*indicando el látigo.*) Es que... es que..,

Con. (*irritado.*) Acércate!

Cec. (*bajo al Conde.*) Mas dulzura!

Con. (*á Bartolo, que se ha acercado temblando, con amabilidad.*) Aceptarias... (Cuando pienso que me ha llamado salvaje!) (*haciendo un esfuerzo.*) Aceptarias una... una satisfaccion?

Bar. Una satisfaccion! Ya se vé! Si usted me la diese... con .. con... conciencia...

Con. (*furioso*) La aceptarias! Ah! tunante! Canalla, desvergonzado! (*le dá de latigazos.*)

Bar. Ay! Socorro! Socorro! (*echa á correr.*)

Cec. (*conteniendo al Conde.*) Qué hace usted?

Con. (*echando á correr detrás de Bartolo.*) Ven aqui, te daré esa satisfaccion... (*ambos se precipitan uno tras otro por la puerta del fondo.*)

Cec. Por Dios! Por Dios! Nada, no me oyen... Todo se ha perdido!

ESCENA XXI.

Cecilia, *sola.*

Alli los veo!.. (*mirando por la ventana*) En la huerta! El Conde sigue corriendo detrás de Bartolo. Pero, Bartolo va delante... no le alcanza! Dios mio! Van á caerse en el estanque.. No... dan la vuelta... se dirigen hácia este lado... los mozos de la labranza detienen al Conde... Ah! ya se acercan! (*mirando por la puerta del fondo.*) Ya están aqui!

ESCENA ULTIMA.

Cecilia, Bartolo, *el* Conde, *despues* don Sandalio

(Bartolo se precipita el primero por la puerta del fondo y se ampara de Cecilia. El Conde entra despues persiguiéndole.)

Bar. Por Dios, ampáreme usted, señorita.

Con. A dónde está ese vergante?

San. (*saliendo de su cuarto.*) Qué ruido es este?

Cec. Nada, el señor Conde, que estaba dando la satisfaccion á Bartolo.

Con. Pues!.. estaba dando... Acércate, Bartolo.

Bar. Se agraece, señor... se agraece... pero ya basta, abrenuncio!

San. Ah! si tu renuncias...

Con. Si él renuncia...

Cec. (*muy contenta*) Creo que todo está arreglado, tutorcito mio!

San. El señor sabe que tu eres pobre, y que la malas cosechas... las contribuciones... la morriña...

Con. Hombre. Va usté á empezar de nuevo? (*tomando á Cecilia la mano.*) Yo no quiero mas que la mano de Cecilia.

Cec. (Ah! por fin soy Condesa.)

San. (Gracias á Dios que he salido de cuentas!)

Cec. (*cogiendo de la mano al Conde y adelantándose al público.*)

Hasta aqui, cual tigre fiero
visteis siempre á mi futuro;
mas ya contrito, sincero,
si le perdonais, os juro
que será como un cordero.
Dadle, pues, vuestro perdon;
no sea que el desdichado
vuelva...

Con. Temes sin razon;
yo respeto la opinion
de este pùblico ilustrado.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.— Madrid 8 de noviembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.* El gobernador—*Ventura Diaz.*

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.